

Los autistas. Sus objetos, sus mundos.

**Conferencia de Éric Laurent
en la Facultad de Psicología de la UBA
19 de noviembre de 2013**

FABIÁN SCHEJTMAN – Es un placer recibir en nuestra querida facultad de Psicología a Éric Laurent. Le damos la bienvenida.

Esta conferencia de hoy está organizada por una serie de cátedras de la facultad de Psicología. La cátedra de *Clínica del autismo y la psicosis en la infancia*, de Silvia Tendlarz. La cátedra de *Clínica de la urgencia*, de Inés Sotelo. La cátedra de *Psicopatología*, Cátedra I, de Fabián Naparstek. La cátedra de *Psicoanálisis: Freud*, Cátedra I, de Osvaldo Delgado. La cátedra de *Psicoanálisis: Escuela Inglesa*, Cátedra I, de Débora Fleischer. *Un acercamiento a la experiencia*, de Adriana Rubistein. *El sujeto en la clínica. Vicisitudes y obstáculos*, de Gloria Aksman. *Clínica con púberes y adolescentes en el hospital*, de Liliana Szapiro. *Clínica con niños y adolescentes: las formaciones del síntoma*, Mario Goldenberg y Silvia Salman. *Violencia. Intervenciones en los dispositivos clínicos y socio-comunitarios*, Marisa Morao. Y *Psicopatología*, Cátedra II, cátedra a mi cargo.

Además, organiza la Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario de la Facultad de Psicología de la UBA, a quienes agradecemos especialmente la organización de esta conferencia. A la profesora Nélide Cervone, decana de esta facultad. A la profesora Lucía Rossi, vicedecana de la facultad, que está con nosotros aquí. A la comisión organizadora del VI ENAPOL, el sexto Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana, que va a presentar enseguida su director, Patricio Álvarez.

Y esta actividad, además, inicia seguramente una serie, porque es transmitida experimentalmente por internet, es decir, en vivo, online, especialmente entonces llega a nuestros colegas de todas partes del mundo, y también aquí. Agradecemos especialmente a la Secretaría de Extensión, al Departamento de Comunicaciones de la Facultad y al Departamento de Sistemas.

Después de esta breve introducción a la actividad, voy a pasarle ahora la palabra a Patricio Álvarez, que va a presentar el VI Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana. Y luego voy a tener el gusto de presentar a Éric Laurent.

PATRICIO ÁLVAREZ – Gracias. Hola. Buen día. Voy a presentar el VI ENAPOL. Su título es, lo habrán escuchado, *“Hablar con el cuerpo. La crisis de las normas y la agitación de lo real”*. Este

título ya demarca los elementos que vamos a debatir durante esta semana, en las distintas instancias y conferencias de esto que se llama la *Buenos Aires Lacaniana 2*, que es una semana de intensa actividad en psicoanálisis.

Y, este título, “*Hablar con el cuerpo*”, ya ubica un problema. ¿Cómo se habla con el cuerpo en esta época? ¿Cómo el psicoanálisis hace hablar al cuerpo, cuando el paradigma ya no es necesariamente el síntoma histérico?

Podríamos ubicar por lo menos tres concepciones del cuerpo a lo largo de la enseñanza de Lacan. La primera, la conocen bien los alumnos de Psicopatología, que están presentes algunos, porque rindieron el primer parcial sobre ese tema. Es el cuerpo especular. La segunda, implica que, a partir de la extracción del objeto *a*, se construye un cuerpo como superficie alrededor de un borde. Pero, estas dos nociones iniciales del cuerpo, de algún modo dependen, de distinto modo se sostienen, del Nombre del Padre. En su definición, está que se sostienen en el Nombre del Padre.

La tercera concepción del cuerpo de Lacan, es la del nudo, y es justamente la que nos interesa especialmente, porque es la que permite más variaciones en cuanto a los distintos modos de construirse un cuerpo, sin que necesariamente esos distintos modos de construirse un cuerpo, esos distintos anudamientos, dependan del Nombre del Padre. Ahí es donde se pone en juego el subtítulo, “*La crisis de las normas y la agitación de lo real*”, que alude al efecto en la época de la declinación del Nombre del Padre, en juego en la crisis de las normas, y al efecto de agitación que produce la ciencia y el discurso capitalista sobre lo real.

Entonces, en ese contexto, vamos a tener en el ENAPOL 329 trabajos que nos van a enseñar sobre los distintos modos en que los sujetos logran construirse un cuerpo, contando o no con el Nombre del Padre, y sobre los distintos modos en que los analistas logran hacer hablar al cuerpo, como modo de tratar esos distintos anudamientos posibles.

FABIÁN SCHEJTMAN – Vuestra presencia masiva que está a la vista, nos ha hecho comenzar esta Conferencia un poco antes. Indica que el acontecimiento de recibir a Éric Laurent ya hace serie. Quiero decir, no es la primera vez que nos visita. Sus conferencias son ya un clásico. Les puedo recordar solamente la de 2011, en el marco del VIII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, que se refirió a “*El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. Qué consecuencias para la cura.*” Y la intervención en el 2012, en el IV Congreso Internacional de Investigación de la Facultad, “*El reverso de la vida contemporánea y las locuras del lazo social*”.

En fin. ¿Cómo presentar a Éric Laurent? Que, a esta altura, entonces, con sus conferencias en nuestra Facultad, marca uno de los acontecimientos más relevantes para el psicoanálisis. No solamente para nuestra facultad. En otras ciudades.

Éric Laurent se formó con Jacques Lacan. Fue su analizante. Según él mismo comenta, en una entrevista que le concedió a *Página 12* en diciembre del año pasado¹, él dice: “Obtuve una cita para la vuelta de las vacaciones, el 12 de septiembre de 1967 a las 15.30. Todavía lo sé porque conservo la carta de respuesta de Jacques Lacan, y durante la semana que siguió a ese martes, lo vi todos los días para las entrevistas preliminares. Durante los primeros años, vi a mi analista no menos de cuatro veces por semana. No era fácil en 1968, pero yo no me perdía ni una sesión, ni una manifestación.”

Éric Laurent fue, entonces, luego, miembro de la Escuela Freudiana de París, que Lacan fundó en 1964, como ustedes saben, luego de su expulsión de la International Psychoanalytical Association, de la IPA, lo que Lacan llama su *excomuni3n*, hasta su disoluci3n, en 1980, y luego prosigui3 con Lacan. Éric Laurent, entonces, desde su fundaci3n, es miembro de la Escuela de la Causa Freudiana y, luego, m3s adelante todav3a, form3 parte del primer Consejo de la Asociaci3n Mundial de Psicoan3lisis, creada por Jacques-Alain Miller en 1992, y fue su tercer Delegado General entre los a3os 2006 y 2008, y entre 2008 y 2010.

Éric Laurent es profesor en el Departamento de Psicoan3lisis de la Universidad de Par3s VIII.

En fin, Éric Laurent es psicoanalista, ejerce su pr3ctica en Par3s, pero ha formado a generaciones de analistas en el mundo. Y tambi3n, claro est3, a colegas m3os argentinos, es decir, a gran cantidad de psicoanalistas en Argentina.

Hemos le3do sus numerosos libros. Puedo citar aqu3 algunos que a m3 me han orientado en mi pr3ctica. “*Estabilizaciones de las psicosis*”, por ejemplo, para la pr3ctica con psic3ticos. “*S3ntoma y nominaci3n*”. “*Concepciones de la cura en psicoan3lisis*”, a m3 me ha permitido esclarecer el texto de Lacan “*La direcci3n de la cura y los principios de su poder*”. “*Los objetos de la pasi3n*”, “*Posiciones femeninas del ser*”, “*Ciudades anal3ticas*”, “*El goce sin rostro*”, “*Psicoan3lisis y salud mental*”, “*Lost in cognition*”... En fin. Una cantidad enorme de libros, que yo les aconsejo que lean, entonces.

Pero especialmente va a hablar aqu3 de autismo hoy. Y, entonces, la referencia para nosotros te3ricamente va a ser su libro “*La batalla del autismo*”, que tiene ah3 Silvia [Tendlarz] por el costado, en el que hace un recorrido estupendo de las investigaciones en psicoan3lisis, y sobre todo dentro de la orientaci3n lacaniana, respecto del autismo. Y propone algunos conceptos sobre lo que eventualmente podemos interrogarlo hoy, que es el retorno del goce al borde, el neo-borde del autismo, la forclusi3n del agujero.

¹ Chac3n, P. “Yo no quiero volverme tan loco. Éric Laurent y la guerra contra la medicalizaci3n del mundo”, en el suplemento *Radar* de *P3gina 12*, el 23 de diciembre de 2012. Disponible en:

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-8480-2012-12-23.html>

Bueno, sobre todo esto, y seguramente en un nudo que supone el lazo entre la clínica pero también la ética y la política, Éric Laurent se refiere en ese libro al autismo, y hoy está entonces con nosotros para hablarnos sobre los “*Los autistas. Sus objetos, sus mundos*”.

Agradeciéndole a Éric haber aceptado nuestra invitación y dándole la bienvenida, le paso la palabra.

ÉRIC LAURENT – Gracias por la calurosa acogida de la Facultad. Y tengo que agradecer a la vicedecana, la Sra. Rossi, a todos mis colegas que han participado de esta invitación, muchos de ellos puedo considerarlos como amigos.

Llevo una conversación clínica continua de años. Es un trabajo, una reflexión, puedo decir, que compartimos de este año, de la cual quiero compartir con ustedes algunos puntos hoy sobre el tema que no estaba tan vigente dentro del psicoanálisis hasta hace poco, que es el tema del autismo. Y también es parte del título “*La batalla del autismo*” hacer entender, hacer escuchar, precisamente, la particularidad del sujeto autista, dentro del conjunto o de la serie de las posiciones subjetivas.

Batalla del autismo son términos adecuados, porque tanto para los padres de niños que son considerados autistas, como para los autistas adultos, ya sean de alto nivel (pero no todos pueden ser autistas de alto nivel cuando son adultos), es una batalla para ellos orientarse entre los dispositivos de cura o de aprendizaje que les son propuestos. Y en los testimonios que tenemos de ellos o de sus padres, el término de *batalla*, de *combate*, es algo que vuelve regularmente. Y es, creo, la batalla fundamental en la cual podemos también ayudarles a hacerse escuchar en las dificultades que tienen para encontrar cómo alojar los sufrimientos de esos sujetos.

Las batallas sobre la causa

Más allá, en el autismo, de toda esa discusión, hay muy pocas zonas de consenso. La identificación y el diagnóstico de autismo participan de debates polémicos a muchos niveles. Por ejemplo, la cuestión de la o las causas, alimentan disputas apasionadas, muy alejadas unas de las otras. Los desacuerdos no consisten solo en apreciar el peso relativo de los factores ambientales o los factores heredados, sino cómo apreciar el desencadenamiento del trastorno como tal. Se trate de una causa genética o epigenética, el debate está abierto. Surge como un efecto de actualización durante la gravidez. ¿Se trata de una anomalía inmunitaria, o de una alternación del desarrollo de los genes del lenguaje como tal, o del desarrollo [...] en general o en particular? ¿Una zona particular? ¿Una reacción a productos utilizados en las vacunas?

Se ha considerado aún que podía ser vinculado a la obesidad de las madres, a la edad de los padres, al uso de antidepresivos, a la prematuridad. Cada una de estas hipótesis ha sido estudiada

con serie de estudios repetidos, medidos, para resultados que no producen un consenso general. La búsqueda hacia la *La causa sigue abierta*, y va a dar lugar en los próximos años a, por supuesto, batallas nuevas y a discusiones abiertas.

Por ejemplo, del lado de las esperanzas genéticas, se buscó un o múltiples genes que podrían ser causa, hasta que hace diez años se abandonó esta perspectiva por falta de éxito. Se abandonó la perspectiva de buscar un gen agregado, para más bien considerar que es un trastorno que viene en las mutaciones *de novo*, es decir, las mutaciones que surgen *sin* una herencia, solo como un tipo de ruido fundamental de la inestabilidad de la transmisión del genoma, y entonces con alteración de genes. Genes que se encuentran alterados y que pueden alterar centenas de genes. Entonces esto, que está ahora además vigente en las investigaciones sobre este punto, produce una renovación completa de la perspectiva y hace que, por ejemplo, tests genéticos que podían ubicar uno, cuatro o diez genes, esto no puede concebirse cuando se trata de centenares de genes, que no se repiten y pueden ser diversos.

Así estamos ahora, en una zona en la cual las investigaciones abren cada vez perspectivas más complejas y que renuevan la perspectiva, porque se puede decir que, entonces, hemos aprendido que la vía de buscar una causalidad genética limitada, esto ya no está vigente. Hemos aprendido algo. Y se reordena en perspectivas nuevas.

¿Cuáles son estas batallas sobre la causa? Nosotros somos parte de la generación de psicoanalistas de la que fue derivada de la hipótesis absurda por la cual la causa del autismo era la culpa de los padres y, especialmente, de las madres.

Primer aislamiento

El inicio de la ubicación fue en el '43, por Leo Kanner, científico de alto nivel, que publicó en los Estados Unidos el resultado de diez años de investigación previos², que fueron en el más grande hospital de la época para la infancia, el hospital de la Universidad Johns-Hopkins en Baltimore. Y, por ejemplo, su primera publicación estaba basada en diez casos. Y ahora se ha encontrado en el caso número 1, que publicó como Daniel X.³, que una periodista (ella misma tiene un hijo autista) interesada en estas cosas del autismo, hizo el trabajo de encontrar a Daniel, que ahora es un jubilado, que tiene 50 años y que juega al golf con sus amigos, hijo de un banquero muy importante de la ciudad, y que hizo una vida así en relación.⁴

² Kanner, L. (1943) "Autistic disturbances of affective contact". *Nervous Child*, 2, pp. 217-250.

³ Se trata en verdad del caso Donald T. (Donald Triplett)

⁴ Donvan, J. y Zucker. C., "Autism's First Child", Revista *The Atlantic*, octubre 2010. Artículo disponible en: <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2010/10/autisms-first-child/308227/>

Y una de las cosas que inmediatamente hizo Kanner, y que permitió separar lo que era el autismo de la esquizofrenia infantil, era la noción de repetición, la noción de *sameness*, que era la búsqueda de la repetición y una reacción al cambio, a la novedad, particular en estos niños, en la cual la hipótesis de esto era algo que salía del campo de lo que era la continuidad con lo que se admitía antes con la esquizofrenia infantil.

La epidemia de autistas

Pero desde este primer aislamiento, lo que queda muy difícil para explicar, y que lo es creo que para todos nosotros, es un problema epistémico crucial. Es el desarrollo de lo que hay que llamar una *epidemia de autistas*. Hemos pasado, hace 30 años, de lo que se admitía que era autismo, de un niño en mil, al momento del DSM IV, que fue la basura, porque incluyó el síndrome de Kanner en serie con otros síndromes, como el síndrome de Rett (que tiene una causa genética definida), y se redujo a la misma serie. Y acá viene esto. En 1994, pasó a un millón trescientos cincuenta. Claramente, con la operación de un nuevo agrupamiento.

Pero lo que nos explica más es que ahora tenemos las últimas cifras del año 2012, que dan un niño en 80, con una particularidad de distribución entre los sexos de cuatro veces más hombres que mujeres. Esto, probablemente, está reconfigurándose. Pero en el momento admitido de alta discrepancia, permitió hacer la teoría de que el autismo era algo vinculado a la sexuación como tal, entre un exceso de algo del lado de los hombres, de un neurotransmisor, hormonal, que explicaba esto, esta diferencia. Pero, entonces, da una idea de que sería un niño varón en 50 que podría calificarse como autista.

Este ritmo es un ritmo absolutamente inédito en la historia de la medicina, en la historia de la psiquiatría y, entonces, hay muchas crisis que pelean entre sí. Si es un artefacto estadístico puro o si, finalmente, mide algo que, si es el signo de algo, no se puede explicar por qué está más diagnosticado que antes. La verdad es que por el momento no se ha encontrado una razón precisa.

Y, además, algunas corrientes de la psiquiatría feminista inglesa, consideran que las mujeres no son diagnosticadas lo suficiente como autistas porque el estilo de comportamiento de las mujeres es un poco más de retracción en relación a los hombres, hace que el autismo en las mujeres no sea apreciado en su justo nivel, y ellas consideran que hay que reequilibrar y hacer una revalorización completa de la supuesta discrepancia entre hombres y mujeres.

No hay medicación para el sujeto autista

Lo que hay, también, que hace debate, es cuando se acepta que no hay medicación para lo que es el sujeto autista, contrario a lo que es la bipolaridad, hiperactividad, ni hablar psicosis, en los cuales hay una clase de farmacopea que se puede referir a esto. Con el autismo nadie hasta el

momento ha mismo propuesto algo que pudiese dirigirse al autismo. Hay búsquedas de algo. Por ejemplo, unas pistas.

Pero, probablemente, será difícil porque, como ustedes saben, desde el verano pasado, los cinco laboratorios más importantes del mundo están cerrando sus laboratorios de investigación, considerando que en el estado actual de la ciencia es demasiado atrevido y peligroso seguir la búsqueda de fármacos buenos. Es decir, que en la situación actual, hay el reconocimiento de un cierto fracaso para encontrar una clase de farmacopea que pudiese dirigirse al autismo como tal, lo que es distinto de tratar la agitación, depresión, momentos de agitación extrema, etc.

Los objetos autistas

Una cosa que ha descubierto Kanner también, incluso con el tema de lo mismo, de la *sameness*, es que estos sujetos autistas se agarraban de unos objetos de una manera muy especial. Se acompañaba de una relación electiva a una clase de objetos, sea único en su unicidad, sea haciendo serie, pero de una manera distinta de la manera por la cual los sujetos psicóticos se acompañan de los objetos.

Es decir, que cada uno de nosotros tiene una relación en la infancia con un objeto central. Esto fue el descubrimiento de lo que Winnicott llamó el *objeto transicional* y que Lacan pescó inmediatamente como el rodeo del objeto *a*, como una cosa intermedia entre el sujeto y el Otro. No podíamos vivir nuestras vidas sin esto que se introduce desde los primeros momentos de la infancia, con esta categoría del objeto. Pero, cada uno, en la variedad de las locuras subjetivas, tiene una relación particular con los objetos que todos tenemos. Y los autistas tienen una relación particular, que permite hablar de *objetos autistas*.

Se sabe que esto puede ser el objeto y puede extenderse, no solo a un objeto aislado como tal, sino también a un estar especializado en un dominio particular, que puede ser las cifras, todo lo vinculado con los trenes, los días del año, todos los cálculos en calendarios posibles del tiempo, todo esto con, al mismo tiempo, un abanico que puede ser enciclopédico, pero centrado en una cosa muy limitada y definida, de una manera absoluta.

La batalla sobre qué hacer con el sujeto autista

Entonces, ¿qué hacer? ¿Separar al sujeto autista de su objeto de goce? ¿O tratar de hacer algo con él? Esto es también una batalla entre los que consideran que hay que rectificar el comportamiento del sujeto autista, separarlo de su objeto, separarlo de su obsesión fija, su pasión fija, por un objeto definido en una precisión absoluta, o más bien apoyarse en esto para extender este interés en otros campos, a partir de la complejidad misma de un particular campo.

También se puede decir que, otro sentido de *batalla* con esto, es por la tentación de esos representantes de una cierta línea científicista de instrumentalizar los resultados obtenidos con las ciencias (biología, genética y biogenética), que consideran que habría que descalificar todo acercamiento al sujeto autista desde la perspectiva de un psicoanálisis aplicado a este trastorno. En nombre de lo que podía ser una causa estrictamente neurológica, habría que encontrar, separar o denunciar, la ilegitimidad de la construcción de una terapia, una interacción terapéutica con estos sujetos, en la perspectiva de que se iba a descubrir el día de mañana la causa única y neurobiológica.

Pero hay que ver que los sujetos que son los más hostiles a esta reducción neurobiológica y a la reducción al tratamiento o una reeducación comportamental, los más hostiles, son los autistas mismos de alto nivel, que consideran que tienen una relación con el mundo, que tienen un mundo, como dice el título, que tienen un mundo particular en el cual viven, y que tienen un funcionamiento particular del cual hay que aprender.

El pensamiento en imágenes

Una de las representantes de esta posición, de una batalla contra la reducción del autismo a un déficit, es un sujeto que ahora todos conocen, Temple Grandin, que hizo libros, películas, videos y programas de televisión, que se pueden encontrar en YouTube. Incluso un sitio web muy interesante, en el cual ella sigue su estudio sobre ella misma, su funcionamiento. Y ha publicado el último libro en la primavera del 2013, "*The autistic mind*"⁵, el *mind* del autista, en el cual ella explora los estilos del pensamiento autístico. Y, según su blog, que está en su sitio, constata que los niños autistas no pasan solamente por la lengua común para dirigirse al Otro. Tienen también un pensamiento en imágenes, dice, un pensamiento en serie, en modos repetitivos, en *patterns* que se repiten. Y que es distinto de la repetición de las palabras. Y ella explica así la particular habilidad que tienen los sujetos autistas de, inmediatamente, en un *blink*, como podría decir Malcom Gladwell, solo en un instante, percibir los elementos de una imagen que, los que no son autistas, necesitan un tiempo para descifrar. Mientras que pueden memorizar inmediatamente, algunos sujetos, no todos, en un instante.

Y su referencia a Malcom Gladwell, algunos de ustedes lo conocen, es un estudio original⁶ de un joven americano que hizo con su *blink* la oposición entre los procesos que tienen como rasgo común la instantaneidad, el flechazo, el descifrar una imagen, el percibir una situación de peligro de manera inmediata con los que están muy enredados en esto, y por oposición, los procedimientos

⁵ Grandin, T. & Panek, R. *The autistic brain. Thinking across the spectrum*. Houghton Mifflin Harcour, 2013.

⁶ Gladwell, M. *Inteligencia intuitiva: ¿por qué sabemos la verdad en dos segundos?*. Ed. Taurus, Madrid, 2005.

que implican un tiempo para descifrar. En términos lacanianos, lo que él trata de aislar de una manera neurocientífica, los modos de todo lo que sería del instante de ver y lo que implica un tiempo de comprender, en las categorías de Lacan, para llegar al momento de concluir.

Y la idea de Grandin es que, en el nivel de la consistencia de este pensamiento en imágenes, hay que considerar todos estos procedimientos que proceden así por la instantaneabilidad, y puede ser mucho más complejo como acceso en el sujeto tipo normal.

El sujeto autista y lo real del número

También está el pensamiento particular de la relación del sujeto autista con el cálculo, con la repetición de la cifra o del número. Es decir, una relación con un real particular, en términos de Lacan, lo real particular del número.

En uno de sus seminarios últimos, en el XIX, con el título “... o peor”, Lacan aborda esta diferencia entre lo que son los objetos de la realidad y lo que es lo real. Y la distinción que él hace es que, los objetos de la realidad, pueden reenviar a algo imaginariamente, ocupando un lugar en el espacio, por ejemplo, el libro. Mientras que, en la cifra, los números, como la raíz cuadrada de -1, o el 1 que falta en la serie, no reenvían precisamente a nada de la realidad.

El Uno de la enumeración que permite considerar dos series que tienen el mismo número de elementos, cuando hay uno más, lo que se verifica es que, en el otro conjunto, cuando se hace una aplicación biunívoca de los elementos, hay algo que falta, permite definir el Uno. De la misma manera, cuando el lógico, Frege, trató de reducir los números a una serie lógica, hubo que considerar el cero que falta, el cero tachado, como el lugar que en este conjunto tiene como nombre el Uno, es decir, es un elemento, el cero, que falta. Este Uno no reenvía a algo de la realidad. Reenvía a un real.

Y, precisamente, el sujeto autista, tiene una relación particular con este real del número, porque, si al mismo tiempo hay una vinculación a un dominio o un campo limitado, definido con una precisión absoluta, sin ningún equívoco y con el saber que se vincula a esto, con las cifras hay una relación particular a algo que es aliviado de la realidad, en una cierta manera. Y efectivamente es un acceso a lo real de una manera que no está contaminada por la imaginarización de esta realidad.

La clínica del sujeto autista

Así que tenemos, más bien, cosas separadas. Las palabras que tienen una dimensión particular, el pensamiento en imágenes y el cálculo. Grandin plantea cómo considerar estos tres registros. Mi investigación es considerar estos registros a partir de las categorías de Lacan, de lo real, de lo simbólico, de lo imaginario. Y, de la misma manera que en la cátedra aquí en la universidad tiene Fabián Schejtman su investigación científica de clínica nodal, que es de su interés, centrar una

clínica a partir de las consistencias real, simbólico e imaginaria, en la clínica del sujeto autista, especialmente radical, nos confrontamos con un modo de articulación de estas consistencias separadas de una manera muy especial.

Esta categoría de lo real en Lacan, al mismo tiempo, designa algo que no forma parte de la imaginización de la realidad, sino que está vinculado a la experiencia en el cuerpo de una disfunción particular, de un trauma particular en el cuerpo, que consiste en que afecta un cuerpo. Y, en la última enseñanza de Lacan, *ultimísima* en el título que eligió Jacques-Alain en la publicación de este libro (distintos seminarios de Lacan recopilados bajo este título que acaba de salir)⁷, la promoción del goce como un real, más allá de lo que estaba antes ubicado del lado del objeto transicional, o del objeto *a*, es algo que centra los últimos desarrollos de Lacan. Y que, después de los comentarios que hizo Jacques-Alain Miller en su curso sobre esta última enseñanza, está claro que hay que integrar en nuestras investigaciones clínicas sobre el autismo esta perspectiva de considerar cómo el cuerpo está afectado de una manera real, y con estos rasgos privilegiados desde el inicio con Kanner de la repetición de lo mismo, que remite efectivamente a esta iteración real de algo que no es de la categoría del significante.

Así que explorar la clínica del autismo, el *autistic mind*, hacerse dócil hacia esta experiencia de integrar dentro de la clínica los últimos desarrollos de la enseñanza de Lacan, que podían parecer abstractos, porque hay consideraciones sobre lógica, matemática, etc. Mientras que con la clínica del autismo y el lazo particular que tienen estos sujetos con el cálculo y el número, vemos que hay una lectura clínica, si se puede decir, muy presente, la cual es muy útil para descifrar la diferencia entre repetición de un significante o (como en la psicosis) un significante que retorna en lo real, como dice Lacan, y algo que es más presentificación directa de lo real. No tanto el retorno de un significante en lo real, sino presentación repetitiva de un real en el cuerpo.

Así que es uno de los intereses particulares en los cuales quiero llevar a los practicantes que ustedes son, a interesarse en esta clínica particular desde vuestra perspectiva. Es un campo fecundo. Y lo será en los próximos años.

La articulación del cuerpo a una máquina como instrumento vivo

La segunda razón de elegir este campo de los autismos, en plural, para explorar la clínica como tal, es que este campo nos provoca profundizar nuestra relación con el objeto *a*, el objeto *a* complicado por su relación más directa a lo real que incide. El objeto transicional era, entonces, concebido como transición al inicio, por Winnicott, entre lo que era el Otro y el sujeto. Lacan más bien lo ubicó en otro tipo de transición, transición entre el significante y la letra. Consideraba que el significante tenía su modo de repetición y lógica propia, con la cual dio cuenta de la compulsión de

⁷ Miller, J.-A. *El ultimísimo Lacan*. Paidós, Buenos Aires, 2013.

repetición en Freud, repetición de un significante, especialmente en la neurosis obsesiva, pero en todo el campo clínico, repetición de unos significantes que insisten.

Lo que era distinto era el modo de repetición que tiene lugar en el fantasma, porque el fantasma juntaba, no solamente el lado significante, sino algo del goce del cuerpo. Pero se podía considerar la forma fantasmática en su modo articulado a frases repetitivas. No solamente repetición de un significante, sino repetición de frases, repetición de escenarios, guiones precisos que permiten articular, por ejemplo, la estructura del fantasma en la neurosis hasta el guion de un escenario perverso, y con modos de gradación que pasan de uno al otro, pero que claramente serían un modo de encajamiento de algo del goce dentro de formas fijas.

Entonces, la idea de Lacan fue pensar que había algo de transicional entre el significante y su muerte propia, y lo que era el goce que implica la vida y la vida del cuerpo como tal. Lo que era transicional era un objeto que es, al mismo tiempo, una carga de goce, pero que se comporta como una letra porque está presa dentro de estas formas repetitivas del fantasma. Entonces, hemos aprendido cómo hacer y manejarnos con esta topología y lógica del fantasma.

Lacan quiso reintroducir esto en la lógica del significante, la lógica del fantasma como la separó de manera precisa. Pero con la articulación de este objeto con el cuerpo del sujeto autista, vemos cómo se abren perspectivas nuevas. Por ejemplo, en los años 60, Bettelheim pudo presentar su caso paradigmático "*Joey, el niño máquina*"⁸, como articulación de un cuerpo con una máquina, diciendo que era una tentativa de deshumanizarse, desvitalizarse, reducir un funcionamiento corporal a una máquina. Mientras que en la perspectiva de Lacan, la máquina de Joey, no hay que concebirla como algo separado de lo vivo, sino como un aparato vinculado a lo vivo.

La operación más bien del sujeto autista es dar vida a algo que aparentemente no está vinculado a su cuerpo. Él trata de hacer una conexión, un aparataje, con un Otro, que puede funcionar como una máquina, es decir, como un saber definido de manera absoluta. Un Otro que funciona no como la lengua, en la cual ella misma siempre tiene equívocos. Siempre hay cosas que no sabemos sobre cómo funciona la lengua, a pesar del esfuerzo del sujeto autista de tratar de pensar la lengua como cálculo puro.

Temple Grandin testimonia de esto. Una vez, escuchando un conferenciante chomskysta hablando de la lengua, dijo "la lengua no funciona como una computadora" y ella fue a verlo al final de la conferencia diciendo "yo funciono exactamente como una computadora y mi relación a la lengua es exactamente la de un cálculo completo, donde no hay ningún saber previo, tengo que calcular todo cuando puedo emitir una frase".

Pero, a pesar de esto, se puede decir, precisamente, que el aparato de la lengua, en el cual todos tratamos de insertar nuestros cuerpos, en el sujeto autista los equívocos son insoportables. En-

⁸ Bettelheim, B. (1959) "Joey: A 'Mechanical Boy'", *Scientific American*, 200, pp. 117-126.

tonces construye él un modelo particular de funcionamiento de un Otro en el cual puede incidir su cuerpo, articulado a una máquina particular. Pero esta máquina es un instrumento vivo. Está del lado, no de los órganos del cuerpo, no es aumento de los órganos (como las gafas para los que no ven, como yo), es articulación directa con el cuerpo, con las zonas erógenas, con algo que tiene que ver, no con los órganos, sino con lo que no funciona de los órganos, precisamente, que es lo que se puede designar la disfunción de los órganos como la verdadera erogeneización del cuerpo.

El régimen de la *latusa*

Hay que decir que ahora, en el nuevo modo de aparataje que tenemos, esas máquinas que son todos los objetos producidos como *smartphones*, las tabletas, todo esto que invade nuestra vida, dan la idea de cómo tenemos una articulación con estas máquinas en las cuales algo de lo vivo se deposita. Y, cuando se ve en la generación de los jóvenes que no pueden quitarse los auriculares, la generación Y, como dicen los americanos, y los que se juntan allí que definen toda una configuración particular, esto es mantenerse en conexión con un Otro que da vida. Ahora todos somos Joey, el niño máquina. Tenemos un modo de relación con esto que mantiene una conexión de lo vivo, mucho más allá de lo que eran antes los *gadgets* que producía la ciencia. Y con lo que nos espera allí, en la gran batalla que va a tener lugar, vamos a ver nuevos modos inéditos, que van a estar directamente en conexión con lo vivo.

Por el momento, no quiero decir más, pero vemos que este modo de relación va mucho más allá de lo que surgió en nuestro mundo como *gadget*. Son aparatos que están más bien del lado de lo que Lacan llamó *latusa*, con un juego de palabras difícil de traducir, en el cual junta *ventouse* [ventosa], el aparato que cuelga, con aparatos de verdad, de *alétheia*, y objeto *a*. Entonces compuso con esto, con el objeto *a*, la *alétheia* y la *ventouse*, compuso su *lathouse*, para decir algo que estaba articulado con el cuerpo, una reacción inédita, más allá de lo que era antes, en el régimen de funcionamiento del *gadget*, cuando esto no estaba tan vinculado.

Es todo el interés de Cronenberg y su película sobre precisamente su imaginación sobre lo que fue un modo de aparato así, o las intuiciones de Christie en su delirio de ciencia ficción, testimonian de este momento de cambio de régimen de nuestra relación con las máquinas.

Vemos también toda una patología nueva. Por ejemplo, los sujetos que se encierran en sus cuartos con la pantalla del ordenador. A lo que en Japón fueron los primeros en poner cierta nominación. Por supuesto, hay miles de personas en Japón. No todos son autistas. Pero testimonian de un cierto sentimiento autista de la vida, y de una conexión directa con algo que es tan necesario en sus vidas como el aire que le falta ahora en la sala a todo el mundo, dado el calor.

Un espacio sin bordes, sin agujeros

El tercer punto en el cual el autismo nos convoca es una topología especial. A veces, podemos olvidar que estamos viviendo en un mundo que no está organizado en verdad por la medida, la geometrización del mundo. Estamos viviendo y experimentando el espacio de una manera que no es la manera con la cual aprendemos a tomar nuestras distancias. Todo lo que nos permite no chocarnos con el otro, todo lo que nos permite ser buenos sirvientes de nuestros aparatos, como los autos y todo esto, pensamos que todo esto es posible porque tenemos una relación natural con la medida, la distancia. Mientras que, fundamentalmente, nuestra relación con el espacio, es un espacio definido como superficie no orientable.

Y en la clínica nodal, este tipo de cosas se destaca. Y, a veces, para cada uno de nosotros, un ligero estado de despersonalización es suficiente para uno entrar en una profunda desorientación en la cual perdemos nuestras costumbres y lo que solemos hacer o pensar. Así tenemos incluida dentro de nosotros la noción de la medida. El espacio puede muy bien con un pequeño trastorno, un momento así de angustia, nos encuentra en un espacio *unheimlich* en el cual el interior y el exterior no están más separados, en el cual uno no sabe si está adentro o afuera, uno no sabe si la persona que acaba de pasar el marco de la puerta está hablando de él a lo lejos. Y todas las experiencias que Freud divisó en el registro *unheimlich* tienen que ver con esta deformación topológica del espacio, que pueden surgir en estas alteraciones de los semblantes, de las apariencias.

Y el acercamiento particular del autista es que no hace uso de los semblantes, que tiene una relación con el pensamiento en imágenes, o con la representación del espacio, fuera de los semblantes establecidos en el discurso común.

Esto implica recordarnos que el campo de la visión no está organizado según la medida espacial y simbólica, que fue introducida por los griegos en la constitución de la geometrización del espacio. Las máquinas modernas surgieron precisamente para mostrar que la geometrización del espacio no tiene nada de real. Es solo un modo de presentación de lo real. Y lo real del espacio tiene que ver más bien con construcciones no euclidianas de constitución de este espacio. Y vemos que para los sujetos autistas esta disyunción entre la visión y la mirada surge de una manera especial.

Por ejemplo, por las tentativas de construcción que hacen los sujetos autistas para sentirse vivos en el espacio común, tentativas de construir lo que no se ve, el espacio que cae del campo de la visión. No solamente reconstrucción del espacio delante, sino el que está detrás.

Y, por ejemplo, un caso de una joven autista, Garance. Los padres han escrito un libro muy conmovedor que se llama *“Escuchar Haendel”*⁹, porque ella tenía como exigencia escuchar Haendel. Entonces, cuando le regalaron una cámara fotográfica, la única cosa que fotografiaba Garance era la gente de espaldas. Y fotografiar la gente de espaldas era su manera. Y juntaba después todas las fotos en serie. Fue su tentativa de construir un espacio detrás, que no veía, mientras se sentía mirada por lo que hay detrás.

⁹ Reliquet, F. y Reliquet, S., *Écouter Haendel*, Ed. Gallimard, París, 2011.

Y también en libros que se editaron con otros ejemplos del tratamiento con sujetos autistas, en donde la importancia de considerar esta reconstrucción de un espacio de la visión donde sólo está la mirada y que puede ser amenazante, forma parte del tratamiento que hace las cosas más vivibles con el sujeto autista.

Se puede decir que el espacio que construye, en el cual vive, el sujeto autista no tiene agujeros en el sentido de un agujero que limite un borde simbólico en el cual uno puede depositar algo, puede separarse de algo.

Lo que está escondido detrás del juego del Fort-Da que hace el nieto de Freud, este juego fundamental, es que para tener una bovina y tirarla con un hilo, hay que pensar que este niño tiene un agujero abierto en el mundo con un borde simbólico. Freud dice que el juego viene en la dirección en la cual ha desaparecido la madre. Pero esta desaparición de la madre, deja al niño (como su nieto) la posibilidad de un juego, pero un juego con bordes simbólicos. Entonces, en este juego, se puede tirar algo y recuperarlo.

No es como el espacio, el tipo de estructuras, del agujero negro, en el cual todo desaparece. Todo está absorbido porque no es una superficie en la cual desaparece en lo real algo. Y hay que concebir más bien el espacio en el cual viven los sujetos autistas como algo que, si hay un hueco, no tiene bordes, no tiene límites simbólicos, y se presenta de manera muy inquietante.

Y tenemos experiencias. Por ejemplo, de Donna Williams, que en su testimonio sobre su recorrido como sujeto autista considera que durante mucho tiempo tenía al lado de ella un hueco en el cual ella podía caer. Es decir, la presencia amenazante.

Y esto llevó a la clínica psicoanalítica lacaniana, a Frances Tustin, a hablar del autismo como el gran agujero negro. Pero hay que ver que este gran agujero negro, por lo tanto, no está articulado con el espacio. Precisamente, se añade como una amenaza constante en la cual el sujeto mismo puede caer. Es la razón por la cual no es una contradicción decir que el espacio del sujeto autista no tiene agujeros como tal.

Y el primer ejemplo de esto fue el caso de los Lefort¹⁰, llamado "*¡El lobo! ¡El lobo!*", que gritaba delante del agujero del baño aterrorizado, porque no podía hacer entrar sus heces dentro del baño o separarse del objeto. Entonces, la tentativa de cortarse algo del cuerpo para dejarlo ahí, para producir este cuerpo, este agujero, con su cuerpo mismo, con la extracción misma de algo dentro de su cuerpo.

Tenemos esta falta de distancia que hay en los sujetos autistas también en otro caso clínico, un niño autista que veía entrar un avión en el campo escópico y se tapaba las orejas gritando, de manera, para él, intolerable. Porque probablemente no había distancia topológica entre el avión,

¹⁰ Se refiere al caso Roberto, de Robert y Rosine Lefort

que cuando entra en el campo escópico era como si tuviese al lado los reactores del avión que funcionaban a plena marcha como en el aeropuerto. No tenía la distancia que alejaba este ruido.

O también tenemos muchos testimonios de sujetos autistas, especialmente en Donna Williams. Ella testimonia que no solamente estaba el agujero al lado del cuerpo, sino cada cuatro años recuerda muy bien el momento en el cual las paredes se destacaron y todo el espacio cayó sobre ella, de modo que no había más distancia entre las paredes que estaban allá y el límite del borde del cuerpo que no tenía. Entonces no tenía los límites del cuerpo que le pueden dar una orientación en el espacio, y así se caía todo sobre sí misma.

La reducción de la lengua a la repetición de lo mismo

Estos son experiencias que pueden revelar bien su estructura topológica. Y permiten interrogar la dificultad que hay que revisar, el déficit neurológico supuesto, que hace que los autistas no soporten los ruidos. Así que se buscó cuál era el déficit del aparato auditivo que permitía esto. Y por el momento se diría que han fracasado y no han descubierto nada serio en esto.

La hipótesis que se puede hacer es que esta sensibilidad con el ruido tiene más que ver con la relación topológica con lo que se puede llamar el ruido fundamental de la lengua, que es lo que se puede manifestar así.

Por ejemplo, en las psicosis, se sabe que un fenómeno elemental alucinatorio puede reducirse a muy poca cosa, por ejemplo, a un click insistente que, para el sujeto, es como la presencia dentro de la lengua de un ruido particular que viene a marcar. Entonces los sujetos pueden pedir quitarse la prenda en el cerebro, quitarse el click que no funciona, que insiste. Pueden ser voces. Las voces, en el momento en el cual no son separadas, más bien como la presencia de un ruido.

Pero, en los sujetos autistas, se podría decir que las tentativas de reducir la lengua a la repetición de lo mismo, de la *sameness*, es una tentativa de reducir en los equívocos de la lengua que se manifiestan en la dimensión de un ruido que no cesa, que no se puede asignar a un significante preciso, que está debajo de todo el conjunto de los significantes y que insiste como la voz de la lengua.

Es lo que el poeta francés llamó *la voz de nadie*, en su gran poema "*La pythie*"¹¹, la pitonisa, es decir, estas figuras de la religión griega que eran oraculares. Entonces hizo este libro para designar la presencia, la voz de la lengua, que para él tenía algo de femenino precisamente. Entonces consideró la figura de las pitonisas en la religión griega como fórmulas de esta voz que no cesa. Que esta voz, más allá de toda poesía posible, y su poesía, ha tratado de ordenar su relación con su propio fenómeno elemental, el de Paul Valéry, que era esta relación con la voz de nadie.

¹¹ Valéry, P. "La pythie" en *Charmes*, Éditions de la Nouvelle revue française, París, 1922.

Y se puede decir que los sujetos autistas tienen una relación particular con esta voz de los equívocos de la lengua, que tratan de reducir a una sola mismidad, que insiste y que se repite de una manera particular.

Lo que vendrá. Entre la estadística, la ciencia y las reivindicaciones.

Quisiera concluir con el hecho de todo el interés por esta clínica que, por el momento, es un campo de investigación en el cual tratamos de adelantarnos. Tenemos mucho que aprender de la clínica con los sujetos autistas, utilizando nuestros instrumentos más adecuados a esta clínica.

Diría que, probablemente, la importancia del campo de los autistas no viene solo por el interés de esta clínica nueva, sino que hay que retomar de inicio la batalla de los padres, la batalla de los niños que se vuelven adultos un día, la batalla también de una cuestión de salud pública. Porque el número de autistas no va a ser regulado solo por artefactos estadísticos como lo que sale en el DSM V, que dice que con las medidas que ha tomado piensa reducir el número de autistas en 20 o 30 años.

El aumento fue tal que, primero, no va a reducirse y, después, el autismo es un instrumento ahora de batalla y reivindicación. Las asociaciones de padres autistas *quieren* que sus niños sean reconocidos como autistas. De la misma manera que decía antes que el ser psicótico quiere ser bipolar, nadie quiere ser psicótico, pero los niños autistas, sus padres, etc. reivindican el estatuto de autista, porque permite el acceso a unos derechos, derechos a una serie de dispositivos que pasan por, primero, la ilusión del diagnóstico. Es decir, es un diagnóstico que, a pesar de la dimensión de horror que puede producir, al mismo tiempo, hay una insistencia grande de los padres en que se les dé el buen diagnóstico lo más precozmente, a un año y medio, lo más temprano posible. Y entonces está todo este campo en el cual responder a las demandas, las angustias, las esperanzas justificadas de los padres. Habrá cada vez más diagnósticos que lleven al autismo.

Así que creo que va a seguir siendo probablemente la categoría más numerosa en la cual la clínica de la infancia y su relación con la disfunción de la relación con el Otro, va a estar presente en los futuros años. Y a medida que se ordene, se complejice, la relación entre la sintomatología autista y todas las hipótesis de neurociencia, genética, etc. Como la última que es, por ejemplo, tratar de encontrar un marcador biológico entre la genética y la fenomenología de síntomas. Cómo se puede hacer un lazo directo, buscar otro marcador, etc. Esto constantemente se renueva.

Estoy seguro de que va a ser un campo fecundo de intercambio entre nuestro acercamiento, nuestra manera de designar el mundo de los autistas, y las descripciones científicas que van a tratar de hacerse de esto.

Vamos a tener que estar en contacto con todo este campo, y será apasionante.

Gracias.

FABIÁN SCHEJTMAN – Vamos a conversar con Éric Laurent ahora. Tiene la palabra Silvia Tendlarz.

SILVIA TENDLARZ – Es, sin lugar a dudas, un gran honor que Éric Laurent esté hoy en la Universidad de Buenos Aires. Hay que decir que, aparte de su trayectoria dentro del psicoanálisis, es el psicoanalista que ha modificado totalmente nuestra concepción del autismo, desde la perspectiva psicoanalítica. No solo porque, a fines de los años '80, introdujo el concepto de *retorno del goce sobre el borde*, sino que recientemente introdujo el concepto de *forclusión del agujero*, e *iteración sin cuerpo*, que modifica totalmente nuestra concepción y nuestra clínica entorno al autismo.

Cada conferencia que Éric da, no solamente es un gusto escucharlo, sino que es algo nuevo. En esta oportunidad, el acento sobre el concepto de letra y la relación del autista con el cálculo, que ya estaba presentado en su libro *“La batalla del autismo”*, pero en el día de hoy lo ha puesto de una forma absolutamente novedosa.

Antes de tomar preguntas de la sala, quisiera yo hacerle una pregunta. Conocemos más por los desarrollos de Maleval la relación del autista con el objeto voz y la no cesión del objeto voz, y el efecto que tiene sobre los trastornos de enunciación. En su libro *“La batalla del autismo”*, habla del aparato de apretar de Temple Grandin, localiza ahí el objeto mirada, que me pareció una originalidad sobre cómo pensar la relación entre el objeto mirada y el objeto autista. En el día de hoy, usted retoma el ejemplo que había presentado en su libro sobre esa niña que saca fotos de las espaldas, de la nuca, o que se para frente al auditorio, no ante la persona que habla, sino a las butacas, y saca fotos. Y lo correlata con el objeto mirada. Eso no estaba en su libro y lo agregó hoy.

Entonces, es una doble pregunta. Primero, usted entonces establece el lazo entre el objeto mirada amenazante con objeto autista, y por otro lado con el uso topológico del espacio. Entonces mi pregunta es si puede, por un lado, desarrollar más todo esto, y entorno a esta formulación que hace usted en este libro, que en estas cuestiones particulares de la topología del espacio, es un uso del espacio sin [...], cosa que es muy difícil de pensar para un sujeto de otro tipo, aunque lo vemos en la clínica con esta capacidad maravillosa del niño autista de correr por toda la sala, un niño que puede golpearse contra las paredes y, a la vez, no golpearse en absoluto cuando tiene que correr de una manera [...]. O sea que eso es un ejemplo de esto. Entonces si puede desarrollar un poco más estas dos cuestiones.

PATRICIO ÁLVAREZ – Yo me quedé pensando una cuestión que me pareció fundamental, cuando usted planteaba la presentificación de un real en el cuerpo, a diferencia de lo que ocurre en la psicosis, que retorna un significante en lo real. Un poco la pregunta era ver si podía desplegar un poco más eso. Y si eso se articula o no con lo que planteaba un rato después, que son todos es-

tos trabajos, estos intentos del autista de callar el rumor de la lengua. Lo que pregunto es, para que haya el retorno de un significante en lo real, de algún modo es condición que esté construido el campo del lenguaje, que esté estructurado el lenguaje y, entonces, en ese punto, un significante puede presentificarse en lo real. En este punto, pareciera, o se podría deducir, que hay algo del campo del lenguaje que no está constituido, y por eso hay esta dimensión donde no se puede acallar el rumor de la lengua. Y ahí está la pregunta, entonces, como una segunda pregunta, ¿cuál sería la relación entre la forclusión del agujero y la forclusión del Nombre del Padre?

FABIÁN SCHEJTMAN – Jacques Lacan en el capítulo 6 del *Seminario XXIII*, opina que es sensato que la palabra se imponga, la palabra impuesta como sensata. Y se pregunta no tanto cómo es que alguien es psicótico, sino cómo se puede no ser psicótico y no sentir que la palabra se impone. Le pregunto si vale lo mismo para esa relación que tiene el autista con el ruido fundamental de la lengua. Si podríamos decir que es sensato eso. Y cómo es, entonces, que algunos podemos quedar habitantes de escuchar el ruido fundamental de la lengua.

Y, luego, esa pregunta usted lo ligó con el equívoco que no cesa. ¿Qué relación tiene ese equívoco que no cesa y el ruido de la lengua, con lo que Lacan en su *Seminario XXIV* llama *l'une-bévue*, es decir, *la una-equivocación*?

ÉRIC LAURENT – Muy bien. Si supiera la respuesta a estas tres preguntas, sí, entonces, estaría contento. Pero, por lo menos, tengo algunas pistas de investigación en el camino de poder acercarnos a estas preguntas.

La relación voz-mirada, tal como la presenta Maleval, es muy interesante, y él mismo ha percibido con sus estudios de lo que es el borde, en los casos de sujetos psicóticos, que precisamente no tienen bordes. Y entonces hizo a su manera él, enciclopédica, y conociendo todo sobre las publicaciones en el mundo, etc., con su equipo universitario de Rennes, que son gente muy capaz trabajando allí, se les hace trabajar sobre un desciframiento de todas las publicaciones sobre autismo. Y el recién publicado artículo, que he leído y que estoy efectivamente pensando incluir a mi manera. Trato de aprovechar su edición. Pero, efectivamente, el reporte probablemente es algo que hay que ubicar de manera decisiva: cómo el cuerpo se articula con estos dos objetos. Tiene que ver más con estos dos objetos que con lo oral y lo anal.

Eso es la línea de investigación de cómo se articulan voz-mirada. Por ejemplo, la disyunción también se ve en un hecho clínico que subrayan los padres de Garance, que cuando llevaban la niña a un espectáculo de circo o de clowns o de espectáculos para niños, Garance se sentaba siempre de espaldas a la escena, mirando el público. Porque para ella, lo que era lo más preocupante, era precisamente la reacción del público a cosas que ella no entendía, por qué la gente reía, estaba aterrorizada, etc. Entonces, el interés de Garance era mirar a la gente, es decir, no dejar sin visión

el espacio en el cual era mirada por la reacción del público. Y entonces los padres contaban el número de espectáculos para niños que han visto, pero que han visto al revés, mirando del otro lado, con ella, acompañándola en su tentativa de construcción de esto, entre el espacio de la visión y de la mirada.

Y pienso que uno de los bordes es el procedimiento de [...], como decía en la época de la psicosis, estos procedimientos para juntar el espacio voz-mirada, visión-mirada, que normalmente está articulado por el cuerpo. Pero cuando un sujeto precisamente no tiene el cuerpo para hacerlo, lo hace con otros dispositivos, incluyendo la construcción de este borde. Es una extensión de la acepción de bordes.

Porque es verdad. La objeción que me hizo Maleval, es decir, hablar de retorno del goce en el borde, pero cuando no hay borde, ¿a dónde va? Y, efectivamente, hay casos en los cuales no hay.

Entonces para responder a esta objeción, tengo que extender un poco la noción de borde. Ya lo hice para dar cuenta de unos fenómenos, y pasé del borde que era, primero, por ejemplo, la encapsulación como un borde seguro, hasta el borde difuso que hay en los circuitos del sujeto. Así explico una extensión del concepto de borde. Y, probablemente, voy a tener que hacer un esfuerzo de poesía más, y extender un poco más la extensión y hacer pasar una excepción más grande, para incluir este tipo de fenómenos. Así que no renuncio a mi idea de borde, pero tengo que hacer un esfuerzo más. Entonces espero la próxima vez poder darles una idea de cómo he podido salir de la dificultad.

Pero es realmente este sentimiento de que, cuando no hay visión, la mirada que está en el campo en el que somos siempre vistos, como decía una paciente psicótica de Lacan, estamos siempre en el campo de esta mirada, y podemos decir que nosotros un poco hemos olvidado esto, esta hiancia, pero todos tenemos [...], como los animales que pueden adaptarse, que reaccionan sin ninguna visión a la presencia de la mirada en su ambiente.

Y es una experiencia común en todos los sujetos, especialmente cuando son mujeres, mismo si no ven, saben muy bien si hay ojos que las miran detrás. Porque el hombre que mira una mujer con atención, después de un cierto tiempo, ella siempre se da cuenta. Ahí claramente no se necesita la visión para tener [...] suficientes para darse cuenta que hay el interés de algo que circula en este espacio. Entonces, hay que hacer un esfuerzo más en esta dirección.

Después, la pregunta qué es lo que no está constituido del espacio o de la relación con él. Creo que, precisamente, siempre algo está constituido, y está constituido con esta presencia del ruido fundamental. Es decir, todo sujeto que está inmerso en el campo de la lengua, en el espacio, en la topología de la lengua, siempre se topa con algo constituido, pero constituido de una cierta manera. Más que no constituido, lo que sería la perspectiva de un cierto déficit, preferiría pensar la manera positiva con la cual está constituido por un sujeto que no tiene la idea común de la topología de la lengua, porque [...] es el espacio de la lengua enlazada en la cual estamos, no solo por la

cuarta dimensión del [...], sino en la cuarta dimensión de un agujero especial que reestructura todo este espacio, y que constituye para cada uno la relación que tiene entre un espacio que nunca es un espacio puro, sino un espacio inmerso dentro del campo de la lengua.

En este sentido, el hecho de cómo para un sujeto funcionan los agujeros o las deformaciones topológicas del espacio, tienen que ser exploradas. Cuál es la relación, cuando hay un espacio que no tiene agujero, lo que llamé [...] forclusión del agujero. Es una manera de designar esta relación en el espacio en la cual no hay esta posibilidad de agujero con borde simbólico.

¿Cuál es la relación con el Nombre del Padre? Por supuesto, se puede decir que el Nombre del Padre, aislado como principio organizador del espacio del Otro como tal, garantía del Otro como tal, por supuesto no tiene ninguna vigencia, aún más cuando es un sujeto que está hundido en un espacio sin agujeros. No solamente este espacio no tiene agujeros, sino aún más, ningún principio organizador que sería el equivalente a un punto de fuga, que sería una geometrización, que podría permitir una geometrización del espacio.

Como dice Lacan, de entrada, el Nombre del Padre tiene un aspecto topológico. Habla del Nombre del Padre como [...] la guía romana en la cual confluyen todos los pequeños vínculos. Todos los pequeños caminitos que hay se encuentran, confluyen en esto. Es una organización fundamental del espacio que, al mismo tiempo, tiene que ver con la manera con la cual la perspectiva romana, la perspectiva de antes de la ciencia y del punto de fuga, representaba el espacio y la dimensión de lo lejos y de lo próximo. En la escritura pompeyana, la representación de lo lejos que existe está hecha por la instalación de un eje central en la cultura, como la ruta, como la guía romana, es la organización del espacio.

Esto incluso es vivido en la experiencia (creo que se puede sostener), la experiencia misma del espacio por un sujeto romano que se benefició de esa gran invención fundamental de la estructuración del espacio [...]. Pero cuando no hay este principio organizador, efectivamente, no solamente no hay rutas, sino que no hay agujeros.

Tercera cosa. Esto de la palabra impuesta. Y el ruido de la lengua. Efectivamente, creo que da para pensar estas cosas. Ese ruido de la lengua. Y hace, probablemente, una diferencia. Eso es un punto de discusión. Lo estamos discutiendo. Dijo que pensaba que precisamente por la no relación con la voz que tienen los sujetos autistas, no se puede hablar de alucinaciones dentro del autismo. Pero yo creo que a un cierto nivel sí se puede decir. Pero, si se extiende un poco el concepto de alucinación para incluir la presencia real del ruido en la lengua, entonces, se podría decir que el funcionamiento de la alucinación, el carácter impuesto de lo real, pasa por el autismo. Es el modo en el cual hay algo de la alucinación que se mantiene en el campo del autismo. Son maneras de aproximarse desde el fenómeno clínico, que hay que seguir discutiendo, para obtener la mayor precisión posible, pero mi elección sería pasar por esta dimensión en la cual se mantiene esto, lo impuesto.

Y efectivamente la idea de decir que la tentativa de la última enseñanza de Lacan pasa por definir el inconsciente, el que definió al inicio de su enseñanza como una memoria de significantes a partir de la relectura del *Proyecto de psicología para médicos* que había hecho Freud. Hacer con las huellas, decir que son significantes. Y construyó todo un sistema con una diagramación posible del funcionamiento del inconsciente como memoria. Es otra cosa si se define el inconsciente no como repetición, insistencia, de los significantes, sino más bien como *l'une-bévue*, como el equívoco fundamental, el cual repite con significantes. Que un significante remite siempre al elemento de fracaso, de fallido, que ahí toca lo real con un significante.

Entonces definir el inconsciente a partir de *l'une-bévue*, el equívoco, implica reconstruir toda la descripción del inconsciente-memoria. No es un inconsciente-memoria con circuitos, más bien un inconsciente-memoria con circuitos que bordean un agujero central. Y muy útil para pensar también la clínica que queremos precisar sobre esto. Así que serían una manera de juntar su pregunta con la de Patricio. Y entonces ver si se puede avanzar con esto.

SILVIA TENDLARZ – Agradecemos profundamente la presencia de Éric Laurent y la de todos ustedes, que nos ha dado pista para seguir trabajando e investigando más el autismo.

Transcripción y establecimiento: Lorena Buchner

Video y audio originales disponibles en:

http://www.enapol.com/es/template.php?file=Argumento/Conferencia_Eric-Laurent.html#Audio